

## Nota de Toponimia Asturiana: *Sandiche*

JOSEFINA MARTÍNEZ ÁLVAREZ

El lugar de *Sandiche* pertenece a la parroquia de Santa María de Murias en el concejo de Candamo. En la *Gran Enciclopedia Asturiana* se lee que «es accesible por carretera y tiene estación de ferrocarril» y se añade que «pasa por la aldea el río Nalón».

En esta breve comunicación me propongo sólo señalar que el topónimo *Sandiche* procede, como tantos otros, de un genitivo referente a la advocación de una iglesia. En concreto, se trata de *ecclesia Sancti Aciscli*, la iglesia dedicada al mártir cordobés San Acisclo.

Constan menciones medievales de este hagiotopónimo:

Secus flumen Nilone /.../ aliam uillam que apelatur *Sancti Aciscli* ab omni integritate. (Año 1086).

...et *ecclesiam Sancti Aciscli* cum sua uilla. (Año hacia 1100)<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> S. García Larragueta, *Colección de documentos de la Catedral de Oviedo*, Oviedo 1962, pág. 261.

<sup>2</sup> Id., pág. 315.

...ennas linariegas de *Sandichi*. (Año 1293)<sup>3</sup>.

El contexto en que aparecen y sus alusiones geográficas no permiten duda alguna en la identificación con el topónimo actual de *Sandiche*.

Desde el punto de vista de la fonética histórica también concuerdan ese genitivo *Sancti Aciscli* y su resultado moderno *Sandiche*. No hace falta recordar la habitual reducción de *Sancti* ante un nombre, ni el resultado vacilante, según las zonas, de la *-i* final entre *-i* y *-e* (*Sandichi* ~ *Sandiche*). Tampoco es preciso aclarar la evolución del grupo CL posconsonántico, que en los romances centrales de Hispania se palataliza y deslateraliza en [ç], según se aprecia en los conocidos ejemplos del *Manual* de Menéndez Pidal: *trunculu troncho*, *masculu macho*, etc.

Pero sí merece la pena considerar el resultado [d] para la *-C'* intervocálica palatalizada en el latín vulgar. Es sabido que, en castellano y en leonés, esa palatal se sonorizó en un sonido africado dorso-dental [ʒ], estabilizado en la grafía alfonsí con *z*. En el proceso de confusión de las sonoras sibilantes con las correspondientes sordas, generalizado en el siglo XVI (aunque originado antes), se produjo la fusión de las dos primitivas africadas [ʃ] y [ʒ] ((cuya grafía era *ç* y *z*) que se convirtieron en la fricativa interdental moderna [θ].

Según esto, *Sancti Aciscli*, a través de formas intermedias como *Santeziçi* y luego por síncope de la vocal átona *Sanziçi*, habría resultado hoy *Sanciche*. ¿Por qué, pues, *Sandiche*; es decir, por qué tenemos [d] sonora en lugar de la previsible [θ] sorda?

La conservación de un sonido sonoro [d] como

<sup>3</sup> F. J. Fernández Conde, I. Torrente, G. de la Noval, *El Monasterio de San Pelayo de Oviedo: I, Colección diplomática*, Oviedo 1978, pág. 294.

solución de la originaria -C'- palatalizada, sugiere que esa [d] tuvo que aparecer con anterioridad al proceso desonorizador de las sibilantes, puesto que si se hubiesen ensordecido previamente no hubiera surgido de nuevo una articulación sonora. Esto lo confirma la documentación aducida, puesto que ya en 1293 se escribe *Sandichi*. Luego hay que pensar que la primitiva africada sonora [ʒ], en determinadas circunstancias, fue sustituida por la no sibilante oclusiva [d].

Sin salir de la toponimia asturiana, varios ejemplos atestiguan este proceso.

En el concejo de Piloña, parroquia de San Román de Villa, existe el lugar de *Argandenes*, que presumiblemente, según Alarcos<sup>4</sup>, procede del ablativo plural del nombre de una fracción de los antiguos Luggones: en una lápida romana de la zona, leída y publicada por F. Diego Santos, se mencionan los *Luggoni Arganticaeni*<sup>5</sup>.

En el concejo de Gozón se encuentra la parroquia de San Cristóbal de *Verdicio*, ya atestiguado con [d] en 1316 y 1343: *Berdiçio*, *Berdizio* y *Berdizo*<sup>6</sup>. Menciones anteriores lo consignan también con la grafía z o c propias de la africada dorsodental: así en 921 y 1058 *Berzizo*, en 1037 *Bercizo*, en 1219 *Berzizio*<sup>7</sup>.

En el concejo de Llanes existe la parroquia de Santa Eulalia de *Ardisana*, que en 926 se menciona así: «in territorio Aquilare ecclesiam Sancte Eulalie de *Arzizana*» (*Catedral*, pág. 96).

En Cangas de Narcea, parroquia de Limés, se

halla el caserío de *Ardaliz*, que García Arias<sup>8</sup> supone procedente del genitivo del antropónimo *Ardaricus*. Aunque fonéticamente la forma moderna puede ser resultado irreprochable, la documentación medieval desmiente la hipótesis. En fechas de 1092 y 1191 está transcrito como *Arzeriz*<sup>9</sup>.

Se podrían sumar otros topónimos con el mismo fenómeno. Al carecer de testimonios antiguos, los descartamos. Citemos, sin embargo, *Sardedo* en Ribadesella, *Sardeda* en Piloña, que probablemente están en relación con *zarzo* castellano y con el asturiano *sardu*.

La sustitución de [ʒ] por [d] en las zonas asturianas no puede equipararse a la perduración como dentales sonoras de las antiguas sibilantes que estudió Aurelio M. Espinosa en las comarcas de Cáceres y Sur de Salamanca. En Asturias no se trata de un fenómeno general, e, insistimos, se produjo antes y con independencia del ensordecimiento del siglo XVI. Más o menos de soslayo, se han ocupado del asunto los dialectólogos (Rodríguez Castellano, Diego Catalán, etc) a propósito de dos series de voces: en unas, como *rotícinu rudédinu* — *roendo* 'rodežno', *turrédinu* — *torrendo* 'torrezno', *rícinu rédinu* — *rendu* 'rezno', *alísna lédina* — *lenda* 'lezna', el cambio se achaca a equivalencia acústica moderna entre [ʒn] y [ɛn] (con dos soluciones: anaptixis de vocal o metátesis del grupo); en las otras, *fader* 'hacer' y *fodicu* 'hocico' (con sus derivados), se debe a «trueques esporádicos propios de la época en que *fazer* y *fozicu* tenían una z sonora»<sup>10</sup>, con lo cual estamos de acuerdo. Se podría añadir *sidra sícera*, también castellano, que Corominas documenta desde Berceo *sizra*. Hay testimonios

<sup>4</sup> *Cajón de Sastre asturiano*, II (Salinas 1980), pp. 143 sigs.

<sup>5</sup> F. Diego Santos, *Epigrafía romana de Asturias*, Oviedo, 1985, pp. 55-57.

<sup>6</sup> *San Pelayo*, I, págs. 405, 406, y II, pág. 199.

<sup>7</sup> *Catedral*, págs. 90, 189, 159, y *San Pelayo*, I, pág. 109.

<sup>8</sup> J. L. García Arias, *Pueblos asturianos: el porqué de sus nombres*, pág. 205.

<sup>9</sup> A. Floriano, *El Libro registro de Corias*, I, págs. 35 y 37.

<sup>10</sup> Catalán. «El asturiano occidental (I)», *Rom. Phil.*, 10, págs. 75-76.

anteriores, no cultismos a pesar de las grafías: *un otre de cizera* 'un odre de sidra' del año 1020<sup>11</sup> con asimilación de la *s-* inicial a la palatalizada intervocálica. Corominas postula varios estadios: *sižera*, con síncope *sizra*, con consonante de enlace *siždra*, con pérdida del primer elemento consonántico *sidra*. Pero parece más simple suponer la sustitución directa del grupo [žr] por [dr].

---

<sup>11</sup> Catedral, p. 148.

Volviendo a los topónimos, se observa que el paso de la africada sibilante sonora [ž] a la oclusiva dental [d] se produjo en Asturias regularmente cuando aquella consonante quedaba en contacto directo con una implosiva precedente: así en *Sandiche*, *Argandenés*, *Verdicio*, *Ardisana*, *Ardaliz*.

Para concluir, creo que ha de aceptarse la ecuación *S a n c t i A c i s c l i* = *Sandiche* que se ha propuesto.

